

# El progreso del Peregrino (III)

Continuación

## CAPITULO III

Cristiano abandona su camino engañado por sabio-según-el-mundo; pero Evangelista le sale al encuentro, y le pone otra vez en el mismo camino.

Cristiano, aunque solo ya, emprendió con buen ánimo su marcha, y vio venir hacia sí, por medio de la llanura a uno que al poco trecho se encontró con él en el punto en que se cruzaban sus respectivas direcciones. Se llamaba Sabio-según-el-mundo, y habitaba en una ciudad llamada Prudencia-carnal, ciudad de importancia, a poca distancia de la ciudad de Destrucción. Había oído hablar de Cristiano, pues su salida de la ciudad había hecho mucho ruido por todas partes, y viéndole ahora caminar tan fatigado por su carga, y oyendo sus gemidos y suspiros, trabó con él la siguiente conversación:

SABIO-SEGÚN-EL-MUNDO - Bien hallado seas, buen amigo; ¿a dónde vas con esa pesada carga?

CRISTIANO - En verdad que es pesada; tanto, que, en mi sentir, nadie jamás la ha llevado igual. Me dirijo a la puerta estrecha, que está allá delante, pues se me ha informado que allí me comunicarán el modo de deshacerme de ella.

SABIO-SEGÚN-EL-MUNDO - ¿Tienes mujer e hijos?

CRISTIANO - Sí, los tengo; pero esta carga me preocupa y me abruma tanto, que no siento ya en ellos el placer que antes tenía, y apenas tengo conciencia de tenerlos.

SABIO-SEGÚN-EL-MUNDO - Vamos, escúchame, que creo poder darte muy buenos consejos sobre la materia.

CRISTIANO - Con mucho gusto, pues estoy muy necesitado de ellos.

SABIO-SEGÚN-EL-MUNDO - Mi primer consejo es que, cuanto antes, te deshagas de esa carga; mientras así no lo hagas, tu espíritu carecerá de tranquilidad, y no te será posible gozar, como corresponde, de las bendiciones que te ha concedido el Señor.

CRISTIANO - Eso es precisamente lo que voy buscando, pues ni yo puedo hacerlo por mí mismo, ni se encuentra en nuestro país quien pueda; he aquí lo que me ha movido emprender este camino en busca de tanta ventura.

SABIO-SEGÚN-EL-MUNDO - ¿Quién te lo ha aconsejado?

CRISTIANO - Una persona al parecer muy respetable y digna de consideración. Recuerdo que se llamaba Evangelista.

SABIO-SEGÚN-EL-MUNDO - Maldición sobre él por tal consejo. Precisamente este camino es el más molesto y peligroso del mundo. ¿No has empezado ya a experimentarlo? Te veo ya lleno del lodo del Pantano del Desaliento, y cuenta que eso no es más que el primer eslabón de la cadena de males que por tal camino te esperan. Soy más viejo que tú, y he oído a muchos dar testimonio en sus personas de que en él encuentran cansancio, penalidades, hambre, peligros, cuchillo, desnudez, leones, dragones, tinieblas, en una palabra: muerte con todos sus horrores. Créeme: ¿por qué se ha de perder un hombre por dar oídos a un extraño?

CRISTIANO - Señor mío: de muy buen grado sufriría yo cuanto usted acaba de decirme a cambio de verme libre de esta carga, más pesada y más terrible para mí que todo eso.

SABIO-SEGÚN-EL-MUNDO - ¿Y cómo vino sobre ti esa carga?

CRISTIANO - Leyendo este libro que tengo en mis manos.

SABIO-SEGÚN-EL-MUNDO - Ya me lo figuraba yo así. Uno de tantos imbéciles, que por meterse en cosas para vosotros demasiado elevadas, vienen a dar en tales dificultades, que les trastornan el seso, y les arrastran a aventuras desesperadas para lograr una cosa que ni aún saben lo que es.

CRISTIANO - Pues yo, por mi parte, sé muy bien lo que quiero, es echar de mí tan pesada carga.

SABIO-SEGÚN-EL-MUNDO - Lo comprendo, sí; pero, ¿por qué has de buscarlo por un camino tan peligroso, cuando yo puedo enseñarte otro sin ninguna de tales dificultades? Ten un poquito de paciencia y óyeme: mi remedio está a la mano, y en él, en lugar de peligros, hallarás seguridad, amigos y satisfacciones.

CRISTIANO - Háblame, pues, pronto, señor, que se lo pido con mucha necesidad.

SABIO-SEGÚN-EL-MUNDO - Mira: en ese pueblo próximo que se llama Moralidad ad, vive un caballero de mucho juicio y grande reputación, llamado Legalidad, muy hábil para ayudar a personas como tú, habilidad que tiene acreditada con muchos; sobre esto tiene también suerte para curar a personas tocadas en su cerebro. Ve a él, te aseguro un pronto y fácil alivio. Su casa dista escasamente un cuarto de legua, y si el no estuviese, tiene un hijo, joven muy aventajado, cuyo nombre es Urbanidad, y que podrá servirme tan bien como su mismo padre. No dudes en ir allá. Y si no estás dispuesto como no debes estarlo, a volver a tu ciudad, puedes hacer venir a tu mujer y tus hijos, pues hay en ese pueblo las casas vacías, y puedes tomar una de ellas a precio muy barato. Otra cosa muy buena encontrarás ahí: vecinos honrados, de buen tono y de finos modales. La vida también muy barata. Cristiano, al oír esto, estuvo por algunos instantes, indeciso, más pronto le vino este pensamiento: si es verdad lo que se me acaba de decir, la prudencia manda seguir los consejos de este caballero. Dijo, pues, a sabio-según-el-mundo:

CRISTIANO - ¿Cuál es el camino que lleva a la casa de ese hombre?

SABIO-SEGÚN-EL-MUNDO - Mira, tendrás que pasar por esa montaña alta, y la primera casa que encuentres es la suya. Cristiano torció inmediatamente su camino para ir a la del Sr. Legalidad en busca de Auxilio Nunca lo hubiera hecho. Cuando llegó al pie de la montaña, le pareció tan alta y tan pendiente, que tuvo miedo en avanzar, no fuese que se desplomase sobre su cabeza; se paró sin saber que partido tomar. Entonces también sintió más que nunca lo pesado de su carga, a la vez que vio salir de la montaña relámpagos y llamas de fuego, que amenazaban devorarlo. Le asaltaron, pues, grandes temores y se estremeció de terror. - ¡Ay de mí!-exclamaba-. *¿Por qué habré hecho caso de los consejos de sabio-según-el-mundo-? Y cuando era presa de estos temores y remordimientos vio a Evangelista que se le acercaba. ¡Qué vergüenza! ¡Qué estremecimiento sintió en todo su ser, al ver la severa mirada de Evangelista!, quien le interpeló así:*

EVANGELISTA - ¿Qué haces aquí, Cristiano?

Cristiano no supo contestar; la vergüenza le tenía atada lengua.

EVANGELISTA - ¿No eres tú el hombre que encontré llorando fuera de los muros de la ciudad de Destrucción?

CRISTIANO - Sí, señor; yo soy.

EVANGELISTA - ¿Cómo, pues, tan pronto te has extraviado del camino que yo te señalé?

CRISTIANO - Así que hube pasado el Pantano del Desaliento me encontré con uno, que me persuadió de que en la aldea de enfrente hallaría un hombre que me quitaría mi carga. Parecía muy caballero, y tantas cosas me dijo, que me hizo ceder, y me vine acá; pero cuando llegué al pie de la montaña y la vi tan elevada y tan pendiente sobre el camino, de repente me detuve, temiendo que se desploma sobre mí. Ese caballero me preguntó a dónde iba, y se lo dije; también quiso saber si tenía yo familia, y le respondí afirmativamente; pero añadiéndole que esta carga tan pesada me impedía tener en ella el gozo que antes disfrutaba. *A toda prisa, pues - me dijo-, es preciso que te deshagas de esa carga; y en lugar de ir en dirección de esa portezuela, donde esperas obtener instrucciones para ello, yo te indicaré un camino mejor y más derecho, y sin las dificultades con que tropezarías en el otro. Este camino-* añadió *-te llevará a la casa de un hombre hábil en eso de quitar cargas. -Yo le creí, dejé el camino que me habías marcado, y tomé éste; pero habiendo llegado aquí, tuve miedo al ver estas cosas, y no sé qué hacer.*

Continuará

# El consejo de Saber-Mundano



1. Andando sólo Cristiano se encontró con el Sr. Saber Mundano quien le preguntó a dónde iba. Cristiano le dijo que iba a la puerta estrecha, pues no se podía deshacer de su carga de otra manera. "¿Cómo fue que llegaste a tener tu carga?" "Leyendo este libro," le respondió Cristiano.



2. "Deberías visitar a Legalidad y a su hijo Urbanidad," le dijo el Señor Saber Mundano. "Ellos te ayudarán."



3. Entonces Cristiano dejó su camino para buscar ayuda del Señor Legalidad. Su carga se hacia más pesada.



4. Llamas de fuego salieron del cerro. En aquel momento vio venir hacia él a Evangelista y se avergonzó.



5. "¡oye las palabras de Dios!" le dijo Evangelista. "¡El justo vivirá por fe; pero si retrocede, mi alma no se complacerá en él!"



6. Cristiano había caído a los pies de Evangelista quedando como muerto, pero Evangelista le asió de la mano. "¡No seas incrédulo, sino fiel!" dijo Evangelista

# Cristiano llama a la puerta



1. Luego Evangelista se despidió de Cristiano y Cristiano echó a andar a buen paso, sin hablar a nadie. No podía sentirse seguro hasta llegar nuevamente al camino que había dejado. Después de algún tiempo llegó a la puerta y llamó. Una persona seria, llamada Buena Voluntad, llegó a la puerta y preguntó quién estaba allí.



2. "Un pobre pecador abrumado," contestó Cristiano. "Vengo de la Ciudad de Destrucción, pero voy al Monte Sión. ¿Déjeme entrar!"



3. Buena Voluntad abrió la puerta y tiró a Cristiano hacia sí explicando "Beelzebub tira flechazos a los que llegan a esta puerta para tratar de matarlos."



4. Entonces le mostró el camino a Cristiano. "Es tan recto como una regla. Este es el camino que tienes que seguir.." Y Cristiano siguió su camino.